

Diario de Burgos Digital

Domingo, 8 de Febrero de 2009

Merindades 08/02/2009 Comarca / Naturaleza y fauna

El último lobo era un pájaro

En los montes del norte de la provincia quedan algunos rebaños y abunda una rica fauna para la que el lobo ya casi no es una amenaza. Otras especies se extinguieron

Fernando Peña

Los lobos ya no significan una amenaza grave para los rebaños que pastorean en las montañas del norte de la provincia, pero en otro tiempo este animal fue el enemigo número uno de muchos valles y de aquella época quedan unas cuantas loberas que dan idea de los esfuerzos que los hombres de entonces tuvieron que hacer para enfrentarse a los lobos que diezmaban sus rebaños y arruinaban a las familias. En valles como el de Losa, las capturas colectivas de lobos aún se recuerdan.

Se conservan restos de loberas importantes en Castrobarco, Relloso, Berberana, Villabasil, Río de Losa, Huidobro (Los Altos), Espinosa de los Monteros, pero tal vez sea la de Pérex, en el Valle de Losa, la más significativa de todas. Se llega a ella andando monte a través, siguiendo un camino señalado, atravesando una pacífica vacada;

enseguida se la ve: un paredón de dos metros de altura que atraviesa el monte salvando las dificultades del terreno y cerrando el paso.

La tarea de construir las loberas y dar las batidas mancomunó pueblos. La lobera de Pérex son dos paredones de piedra sobre piedra que aprovechan los accidentes del terreno para cerrarse el uno contra el otro en un embudo donde acababa llegando el lobo acosado, al que no le quedaba más remedio que saltar a un foso en el que recibía muerte a palos y pedradas. Al final de recorrido, unos metros antes de ese foso, hay una defensa en la que se escondía un encargado de acosarlo en el tramo final para que la presa saltara al agujero.

La corrida extenuaba a aquellos hombres organizados. Cuando se detectaba la presencia del lobo en los contornos, un toque de campanas alertaba en los pueblos de su presencia. En menos de dos horas todos estaban en sus puestos, abandonaban sus faenas e iban corriendo hacia la lobera con perros y palos en la mano. En el pueblo hacían ruido y lanzaban cohetes para azuzar al lobo; cada vecino sabía lo que tenía que hacer para procurar que el animal entrara en la trampa. La corrida era agotadora, pero finalmente la presa solía caer y rendir culpas por toda su especie.

A no pocos juicios de lobos en el Valle de Losa acudía también el cura. Ya en el foso, el lobo capturado era acusado de todos los ataques sufridos en los contornos desde el último animal capturado y condenado a morir a golpes y a pedradas del público congregado. Después, sus despojos eran paseados por pueblos y mercados, contada la captura, juicio y muerte de enemigo, y la piel subastada en algunos casos.

Las loberas son ahora elementos etnográficos en el norte de la provincia de Burgos porque los lobos ya son especie protegida, como algún día tendrá que serlo el caballo losino, otra especie que siempre acampó a sus anchas por los montes del Valle de Losa y que hoy aúlla ante un futuro incierto.

Actualmente se pueden contar con los dedos de las manos los ejemplares de caballo losino que se ven por Losa, pero en el pasado fueron miles y hasta tuvieron que aprovechar las loberas para cercar a las manadas, hasta que el campo se mecanizó y ya no hicieron falta para las labores agrícolas. Entonces, la cuadra comenzó a caer y no ha desaparecido gracias al empeño de unos cuantos criadores caprichosos que mantienen la raza con no pocos problemas en Quincoces y Pancorbo.

El caballo losino es el caballo castellano por naturaleza, un espécimen intermedio entre la raza cantábrica y la andaluza, que arrastra una larga historia y tiene toda una hoja de servicios prestados. Su abundancia y resistencia lo convirtió en montura de los hombres de Cid y de los Reyes Católicos, y su tamaño menor propició su embarque hacia América durante la conquista, continente donde, según se cuenta, el caballo losino, famoso en las paradas de sementales por su fogosidad, ejerció visible influencia sobre las razas de allí. Es tan antiguo que el caballo negro con un lazo o lanza al cuello que hay dibujado en una sala de Ojo Guareña podría ser un caballo losino.

En las montañas del norte de la provincia de Burgos en el pasado también hubo osos hasta que lo plantígrafos se replegaron hacia el norte. Y hubo salmones en los ríos del Valle de Mena hasta que fueron industrializados y los azudes construidos impidieron a los salmónidos subir río arriba. Hoy, de ser posible, la pesca del salmón sería en Mena una rentable industria. También quedan en los valles de Mena últimos ejemplares de visón europeo, amenazados por el voraz visón americano.

Corzos y jabalís son las especies que más cruzan las carreteras que surcan el norte de la provincia a juzgar por el número de accidentes que protagonizan. Todos los años son atropellados unos cuantos de estas especies con las consecuencias de la inesperada colisión, el susto en el mejor de los casos, el animal herido o muerto y los destrozos en el vehículo.

Pero las especies animales que prosperan en los bosques del norte son muy variadas: nutrias, garduños, jinetas, armiños, hurones, tejones, lirones, gatos monteses, zorros, y la mayoría también cruzan las carreteras. Mirando los cielos se pueden ver águilas, halcones, azores, búhos, lechuzas, cárabos, buitres,



La lobera de Pérex está formada por dos paredones de piedra sobre piedra.

DB

cigüeñas, garzas. Embalses como el del Ebro de Arija y lagunas como las de Gayangos en Montija son escenarios de mil especies de pájaros, como los cañones del Ebro y los desfiladeros de todos los ríos, donde abundan roqueros, lavanderas, picapinos y un sinfín de sofisticados insectos.

Aunque el sector de la ganadería va replegándose, todavía es posible ver ganado pastando por Las Merindades y quedan granjas de vacas y rebaños de ovejas por casi todos los valles. En merindades como la de Castilla-Vieja se crían muchos caballos de recreo. Espinosa de los Monteros mantiene el mercado ganadero. En Criales de Losa tiene lugar todos los años un Concurso de Caballo Losino en el que se suele degustar carne de potro guisada. En Medina se celebran unas cuantas ferias a lo largo del año en las que hay presencia de ganado en el ferial. En Villarcayo son ya muy clásicos los certámenes morfológicos y los de saltos de caballos. La cultura de la ganadería está muy arraigada en el norte de la provincia y se perpetúa a pesar de las desavenencias estructurales. De alguna manera, las especies ganaderas también son especies protegidas.

El tiempo todo lo modifica. Ya casi no se oyen aullidos de lobos en las noches de los montes del norte de la provincia, aunque todavía repican algunos, y también es extraño oír el trote de un caballo losino. Pero es posible escuchar a diario balidos, mugidos, berridos y el canto entusiasmado de un millón de pajarillos que este crudo invierno lo están pasando francamente mal.

© Copyright Diario de Burgos. All Rights Reserved. Prohibida toda reproducción a los efectos del Artículo 32, 1, párrafo segundo, LPI.